



Escuchar al lector: lectura y subjetividad en biografías y testimonios de escritores

Sheila Oliveira Lima*

Contexto de investigación y notas teórico-metodológicas

El proyecto de investigación “Escuchar al lector: lectura y subjetividad en biografías y testimonios de escritores” partió de investigaciones bibliográficas iniciales sobre testimonios autobiográficos de varios escritores, quienes, como se ha señalado, al narrar sus experiencias vitales, sitúan la formación lectora entre sus puntos más relevantes. De la lectura inicial de un rango de quince escritores, entre brasileños y extranjeros, nos hacemos la pregunta: ¿podrían las trayectorias de los escritores literarios indicar pistas sobre factores fundamentales en procesos exitosos de formación de lectores?

A partir de este cuestionamiento, comenzamos nuestra investigación con el objetivo de investigar los caminos de formación de lectores experimentados, con miras a identificar factores relevantes en tales trayectorias, que podrían ser apropiados en metodologías de enseñanza de la lectura y la literatura.

La investigación comenzó con el análisis de las obras de autores literarios y continuó con entrevistas con cinco escritores brasileños que fueron registradas en diarios de campo. Los procedimientos de análisis de cada uno de los corpus fueron distintos, ya que también son objetos diversos en la construcción discursiva, y los trabajos publicados son considerados enunciados ciertamente concluidos por sus autores, mientras que los informes recogidos en las entrevistas fueron configurados como enunciaci-ones en pleno proceso de construcción.

A pesar de esta diferencia entre las afirmaciones, el dispositivo de es-ucha fue definido como la herramienta primaria de análisis, cuyo origen se encuentra en el psicoanálisis freudiano-lacaniano, apoyado por el dispositivo del *paradigma indiciario* (Tfouni, Pereira y Milanez, 2018), que considera los elementos discretos como relevantes para la observación de

* Universidad Estadual de Londrina / sheilalima@uel.br

datos relativos al campo de la subjetividad, concepto que sustenta la concepción de lectura y de lectores que ampara nuestra investigación. En este sentido, vale la pena exponer aquí algunos parámetros teórico-metodológicos a partir de los cuales definimos nuestro camino de investigación, desde la recolección de datos hasta la interpretación.

Inicialmente, definimos la lectura como un fenómeno que integra la subjetividad al mismo tiempo que es atravesada en todo momento por ella. Es decir, además de los procesos neurofisiológicos y cognitivos que aparecen en la producción de la lectura, la subjetividad es un factor determinante en la construcción de significados. Es a través de las experiencias del mundo y las manifestaciones del inconsciente que el lector construye los significados en el diálogo con el texto con el que se enfrenta. Al mismo tiempo, los textos con los que interactúa pueden constituir huellas de una experiencia que se elabora a través de los caminos del inconsciente y que, así, integra la subjetividad del lector.

Cuando se trata de la relación entre lectura y subjetividad, estamos de acuerdo con Jouve (2013, p. 53) y Langlade (2013, p. 37), quienes afirman, respectivamente, que “La lectura de un texto es también siempre la lectura del sujeto por sí mismo” y que “realiza, en efecto, la apropiación indispensable de una obra por parte de su lector con un doble movimiento de implicación y distancia, en el que la inversión emocional, psicológica, moral y estética inscriben la obra como una experiencia singular”. En este sentido, el relato sobre la propia educación siempre estará marcado por una compleja articulación entre estos dos constructos discursivos: la formación del sujeto y la formación del lector.

Considerar tales relaciones entre subjetividad y lectura, narrar la propia historia y agregarle su relación con la lectura (recordarla), implica acciones fuertemente marcadas por el afecto, entendido aquí como efecto resultante de situaciones que elevan valor simbólico en experiencias subjetivas en general registradas en el inconsciente, pero siempre listas para emerger a través de eventos lingüísticos.

En los registros testimoniales, ya sea en trabajos publicados o en testimonios orales obtenidos a través de entrevistas, el ejercicio de escuchar, dispuesto a notar los elementos que se manifiestan entre las líneas de los discursos, señaló la posibilidad de vislumbrar elementos que entendemos como centrales en los procesos de formación del lector y de la subjetividad. Estos elementos son expuestos a través de procedimientos discursivos

sivos que, aunque discretos, vemos que se repiten tanto en los registros escritos como orales, guiando contenidos similares.

Debe considerarse, sin embargo, que todo testimonio se define por una escritura del presente sobre un pasado vivido en un proceso de recuerdo, es decir, de reconstrucción del pasado, pero con las herramientas e intereses del presente. Así, según Gagnebin: “El recuerdo también significa una atención precisa al presente, en particular a estas extrañas resonancias del pasado en el presente, porque no se trata solo de no olvidar el pasado, sino también de actuar sobre el presente” (2006, p. 55). En este sentido, traer la memoria al presente constituye una acción de comprensión de uno mismo y, por lo tanto, de construcción subjetiva.

Al introducir en estos recuerdos la presencia del libro o de la lectura, o al compartir afectos profundos en los informes sobre la formación del lector, se nos lleva a considerar que es pertinente postular la relevancia de la subjetividad en la formación del lector y, por otro lado, el efecto determinante de la lectura –entendida en un sentido amplio– en las formaciones subjetivas.

Vale la pena recordar que, según Paulo Freire, “la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra” (1991, p. 1), lo que indica que el acto de leer se funde con el de conocer y reconocer a otro externo a sí mismo, buscando comprenderlo desde los repertorios –por incipientes que sean– de cada ser en formación. Además, en todas sus posibilidades semióticas y sinestésicas, la lectura afecta a los sujetos y se ve afectada por ellos, pero de diferentes maneras y con diferentes resultados.

A continuación, a partir de breves análisis de tres afirmaciones, dos registradas en obras de autores brasileños y una obtenida de entrevistas, buscamos demostrar los efectos de la subjetividad en la lectura y viceversa. Por lo tanto, organizamos este ensayo con base en los procedimientos y contenidos observados en estos materiales.

Las declaraciones aquí analizadas provienen de las obras *Itinerário de Pasárgada*¹, de Manuel Bandeira, poeta modernista brasileño; *Diário de Bitita*², de Carolina Maria de Jesus, escritora brasileña de la década de 1960; y el testimonio de una autora brasileña en actividad, cuyo nombre se mantiene confidencial, siendo identificada aquí como “Flor”.

1 *Itinerário de Pasárgada*, título original en portugués

2 *Diário de Bitita*, título original en portugués.

Autobiografías

Antes de comenzar propiamente las presentaciones de los extractos analizados, es necesario mencionar, aunque sea brevemente, los escritores y la forma en que las obras analizadas representan registros de sus caminos de formación subjetiva y lectora.

El texto de Manuel Bandeira, *Itinerário de Pasárgada*, posee carácter memorial y fue publicado en 1954. Su objetivo, al concebir la obra, fue la presentación de su camino formativo como poeta a través de la reanudación de experiencias específicas de su vida privada y literaria. En este sentido, los eventos que presenta tienen relevancia, en su evaluación personal, para la creación del poeta Manuel Bandeira. Para nuestro estudio, sin embargo, tales eventos también apuntan a su formación como lector.

La lectura es, entre muchos ítems (como la presencia constante de la muerte, la relación con los amigos, las experiencias vitales y también las inexperiencias), uno de los elementos que aparece en sus recuerdos con gran relevancia, siendo determinante en algunos casos. En este sentido, las citas que hace de autores y obras que fueron indispensables en su estilo y en su búsqueda de convertirse en poeta llaman la atención en el camino formativo como escritor, rasgos que también evidencian sus caminos como lector.

Corroborando lo característico de su obra, es decir, el estrecho vínculo de la vida del poeta –siempre pendiente de un hilo debido al estado permanente de tuberculosis pulmonar– con su producción poética, la poesía y su lectura parecen integrar una parte determinante de su formación subjetiva. Es decir, el poeta y el sujeto Manuel Bandeira parecen absolutamente involucrados en la construcción de sí mismos y de la poesía, expresada en sus formas de decirse y decirse a sí mismos.

A su vez, la obra de Carolina Maria de Jesus analizada aquí, *Diário de Bitita*, es de 1975 y fue publicada póstumamente primero en Francia en 1982 y, luego, en Brasil en 1986. Después de un largo intervalo, desde la primera publicación de su obra inaugural, *Quarto de despejo*, la autora ha ido ganando, en los últimos años, mayor atención de editores e investigadores al volverse objeto de varios estudios e investigaciones y actualmente ser publicada por una de las editoriales más importantes de Brasil, Companhia das Letras.

Diário de Bitita es una obra de carácter memorial en la que la autora recorre su camino desde la infancia hasta la juventud, momentos antes de trasladarse a la ciudad de São Paulo, donde vive hasta su muerte en 1977.

Su narrativa expone la trayectoria de sufrimiento y exclusión sufrida a lo largo de estas etapas iniciales de su vida, desde la falta de alimentos y vivienda hasta la situación de interrupción de la escolarización en los primeros años de la educación básica. A lo largo del texto, Carolina expone insistentemente algunas situaciones a las que vincula la tragedia sufrida por los afrodescendientes en Brasil: alcoholismo, analfabetismo, patriarcado, violencia. Como contrapunto, sobrealora el ingreso a la escuela y la capacidad de leer y manifestar sus deseos y sueños a través de la escritura.

La lectura para Carolina parece representar una búsqueda por crearse distinta de lo que se preveía en una determinada programación social de un país basado en el racismo estructural (Almeida, 2018). Convertirse en poeta y escritora, algo que comienza a su más temprana edad, aparece para Jesus como una forma de manifestar su deseo de una vida distinta y del reconocimiento de sí misma por el otro en su subjetividad. En este camino, las manifestaciones lectoras o literarias aparecen de manera significativa, como se verá en los análisis.

Finalmente, la escritora Flor, cuyo testimonio fue recogido a través de una entrevista proporcionada para los registros del proyecto “Escuchar al lector”, es autora de obras de literatura reciente de Londrina (Paraná, Brasil). Sus novelas presentan personajes románticos, en su mayoría mujeres, en busca del cumplimiento de sus sueños.

La trayectoria de Flor con la lectura comienza desde las interlocuciones dentro de la familia, a través de historias contadas oralmente por su abuelo, que la marcan aún en el presente porque se establecen en el umbral entre la ficción y la realidad. Su camino como lectora, en contacto con los libros literarios, se estableció principalmente en la escuela, fuera del aula, a través de búsquedas autónomas en la biblioteca, donde, aunque oculta, se llevó a cabo a través de las lecturas de obras de Jorge Amado, que en ese contexto eran consideradas inadecuadas para su edad.

En diversidades, el encuentro de subjetividades lectoras

En los materiales analizados por este estudio se observan algunas coincidencias en las trayectorias de lectura de los tres escritores enumerados, todas ellas marcadas por vínculos entre subjetividad y lectura. Tales similitudes, sin embargo, se refieren a elementos fundamentales de sus subjetividades lectoras, pero que, en la superficie, son bastante distintas, dadas las diferencias en los contextos en los que cada uno se fue formando como lector.

A lo largo de nuestras investigaciones, enumeramos algunos conjuntos de situaciones experimentadas por los escritores que distribuimos en categorías de análisis, que ponemos en comparación, en la verificación de las similitudes y diferencias de cada proceso de formación del lector. Es, sin embargo, desde la singularidad de cada conjunto de categorías que vislumbramos un espacio de creación de los lectores, siempre marcado por el deseo de ver y verse a sí mismo a través de la lectura.

Manuel Bandeira (1886-1968), en su curso de formación como lector, destaca algunas experiencias que organizamos en las categorías “familia”, “libros y lecturas”, “escuela” y “oralidad” y que, así nombradas, buscan mapear el curso de la formación de lectura de Bandeira y sus puntos nerviosos.

Miembro de una familia de personas alfabetizadas, Bandeira tiene en su padre el modelo de lector. Al mismo tiempo, sin embargo, se ve constantemente afectado por los sonidos de las voces de las calles, que dan indicios de una sonoridad y una potencialidad poética que se hace evidente en su obra. La escuela aparece más como una realización afirmativa de una postura subversiva necesaria para una buena lectura. Es con el profesor de Historia, y no con el de la lengua portuguesa, que Bandeira tiene sus experiencias más interesantes en la percepción de una literatura nacional. Esta forma de ponerse ante las lecturas, de manera insumisa, muestra su mayor fuerza en años posteriores, cuando constituye viajes muy particulares de aprendizaje de la poesía: desde libros de infancia, como *Viagem à roda do mundo numa casquinha de noz*, hasta Camões, pasando por Malarmé, Bilac, Castro Alves, Oscar Wilde y muchos otros. En este sentido, es en el diálogo con una inmensa variedad de autores nacionales y extranjeros, modernos y clásicos, que parece surgir el camino de formación del poeta

Bandeira. Un viaje que hizo como lector y como sujeto, siempre dispuesto a buscar lo diverso, lo extraño, como afirma aquí;

El verso verdaderamente libre fue para mí un logro difícil. El hábito del ritmo metrificado, de la construcción redonda me fue corrigiendo lentamente por la fuerza de *insensibilizar a los extraños*: traducciones en prosa: (las de Poe por Mallarmé), poemas désavoués por sus autores, como el famoso que Léon Deubel escribió en Place du Carrossel a las 3 horas de una madrugada de 1900 (Seigneur! Je suis sans pains, sans rêve et sans demeure.), menús, recetas de cocina, fórmulas de preparaciones para la piel, así:

Aceite de ricino

Aceite de almendras dulces

Alcohol a 90°

Esencia de rosas. (Bandeira, 1984, pp. 44-45)

El pasaje muestra cómo la lectura de varios textos, no sólo en verso, apareció en su constitución del verso libre. Las lecturas, en este sentido, operan una construcción estilística, un factor fuertemente relacionado con el posicionamiento subjetivo del poeta en la medida en que se refiere a su forma de producir significado. Forma de decir y decirse.

La narración autobiográfica de la formación lectora de Carolina María de Jesus (1914-1977) pasa por otros entresijos. Nacida en Minas Gerais, descendiente de sujetos esclavizados y por lo tanto excluida de los procesos formales de alfabetización, la escritora trae en su memoria una trayectoria de lectura marcada por la oralidad, aunque a menudo atravesada por discursos de producciones escritas. Es en este entorno discursivo que ella recupera eventos relacionados con la formación del lector y que, en nuestros análisis, sistematizamos en las siguientes categorías: “Ecos de oralidad en la familia”, “Crearse a sí mismo poeta y subjetivarse”, “Sujetos alfabetizados”.

Al recuperar los eventos que aparecen en su formación lectora, se observa que Carolina se forma como escritora en un contexto paterno de rica producción narrativa, escuchando las historias de su abuelo sobre la época de la esclavitud, sobre Zumbi de Palmares³, lo que constituye un

3 Líder de la resistencia antiesclavista negra en Brasil, durante el siglo XVII. Palmares fue un palenque de resistencia.

repertorio épico para la comprensión de sí misma y su identidad brasileña negra. Al mismo tiempo que estas historias resonaban en el presente de la autora, otros discursos la impactaron, provenientes de la literatura que le llegaba a través de la escuela (que abandonó antes de completar sus estudios) y de las voces y bibliotecas de sus jefes.

Pero convertirse en poeta, en el caso de Carolina, tenía un aura distinta. Ser poeta y mujer negra era mostrarse indócil, una característica poco apreciada en ese momento en las mujeres, especialmente las negras. Y si para Bandeira el proceso de crearse lector y poeta fue un movimiento de poder, para Carolina representó sufrimiento, lucha y silenciamiento, aunque sea provisional, porque es sólo a los 46 años que gana voz y tiempo en la escena literaria.

Flor, escritora entrevistada, nacida en Londrina, tiene su historia de formación lectora marcada por dos escenarios: la familia y la escuela. En la primera, emergen sus primeros vínculos con las narrativas. Contadas por su abuelo, parecían tan creíbles que Flor se perdió entre lo que era ficción y lo que era realidad en las historias familiares. El sabor de las narraciones y su conexión con lo vivido se extienden en la búsqueda de lecturas maduras. Así es como Flor frecuenta la biblioteca de la escuela y, en secreto, lee las obras de Jorge Amado, en un intento de comprender las razones por las que la familia había dejado de lado la idea de bautizarla Gabriela, título de una de las obras más famosas de Amado (Gabriela, clavo y canela). En este eje, compuesto por familia y escuela, orbita el ser lector y escritor de Flor, movido por el poder de la oralidad y los afectos.

Así, se comprueba que en los tres escritores, aunque situados en contextos absolutamente distintos de producción lectora y escrita, algunos puntos son similares y, aquí, destacamos dos: los ecos de la oralidad parental y los contenedores alternativos de la escuela. En estos dos canales parecen fluir aguas que se renuevan, pero que siempre persiguen la misma línea. Canales de autoconstrucción, de conocimiento, de valentía en la búsqueda de uno mismo, de la propia voz.

Enumeramos algunas declaraciones de los escritores en pantalla que son seguidas por breves análisis. Como forma de delimitar mejor la reflexión, las hemos organizado en los dos apartados siguientes.

1) *Ecos de la oralidad parental:*

(A) Mi primer contacto con la poesía en forma de verso fue probablemente en cuentos de hadas, en historias de la Carochinha⁴. En Recife, después de los seis años. Al menos recuerdo claramente el *asombro que me dejaba la canción de la niña enterrada viva* en el cuento “La madras-tra”... (Bandeira: 1984, p. 18).⁵

(B) Mi tía era infeliz en el matrimonio. Eso es lo que escuché, que el marido era el enemigo del trabajo. Cuando alguien le aconsejó que consiguiera un trabajo, se rascó la cabeza como si en este gesto estuviera buscando una solución a sus problemas. Lo que le complacía era sentarse y hablar. *Contó historias maravillosas. Si supiera leer, podría ser un gran escritor*. No era pornográfico. (Jesus, 2014, p. 67).

(C) Ella dijo que su vida como lectora comenzó con las historias de su abuelo. A Flor le encantaba escuchar las narraciones. No podía distinguir lo que era real de lo que era ficción [...] Para ella, todo era “*un encanto*”. (Diario de campo, notas de entrevista con Flor).

En las tres declaraciones, la presencia de los miembros de la familia se observa a partir de un vínculo dado por el uso de la oralidad en narraciones que fusionan verdad y ficción. En los tres casos, el impacto de la palabra poética se observa en términos como “asombro”, “maravillosas” y “encanto”, un efecto del recubrimiento afectivo dado por la fuerza de la voz parental al evocar sonoridades singulares de la lengua materna.

Así, se nota la fuerza del repertorio oral literario en la formación de las tres materias. En el caso de Bandeira, es un texto de la tradición oral brasileña de herencia ibérica, una historia presente en varias comunidades con las particularidades de la práctica y transmitida dentro del hogar materno. En el caso de Carolina y Flor, otro tipo de oralidad, más autoral y relacionada con la capacidad inventiva de los sujetos que narran.

4 *Histórias da Carochinha*, título original en portugués, son maravillosas narrativas tradicionales brasileñas, en general pasadas a los niños de manera oral.

5 Todos los extractos fueron escritos originalmente en portugués y han sido traducidos para la publicación de este ensayo.

En cualquier caso, a pesar de las diferencias en las situaciones enunciativas –las primeras más fijadas en la tradición y los otros efectos de la creación oral– lo que se observa como fundamental es el modo de enunciación oral, caracterizado, por tanto, por la presencia de la voz, por la interlocución inmediata entre narrador y oyente. Además, el sujeto que lleva la palabra figura dentro de una cercanía parental, familiar, capaz de conducir los afectos de una manera aún más intensa. Es en este ambiente de voces creativas que los sujetos-lectores en formación se encuentran afectados por el asombro y el encanto de las historias maravillosas.

2) Contenedores escolares alternativos:

(A) Más nos enseñó Literatura, yo y otros dos o tres colegas que lo rodearon después de las clases de su cátedra, que era la Historia Universal y Brasil, *el viejo João Ribeiro* (aún no en ese momento). Ese *me abrió los ojos* a muchas cosas. (Bandeira, 1984, p. 26).

(B) Rebusqué en los cajones buscando algo para leer. Nuestra casa no tenía libros. Era una casa pobre. El libro enriquece el espíritu. *Un vecino me prestó un libro, la novela Esclava Isaura*. Yo, que había tenido suficiente de escuchar sobre la esclavitud nefasta, decidí que debía leer todo lo que mencionaba lo que era la esclavitud. Entendí el romance tan bien que *lloré* de lástima por el esclavo. (Jesus, 2014, p. 129).

(C) Al mencionar la biblioteca de la escuela, recuerda que *había libros prohibidos para su edad*. Una de ellas, *Gabriela, clavo y canela*, de Jorge Amado, Flor leyó todo integralmente, escondida, en un rincón de la biblioteca. (Diario de campo, notas de la entrevista con Flor).

En las tres situaciones es evidente que los lectores constituyen sus trayectorias de maneras alternativas, saliendo del campo de acción convencional de la escuela. Dentro de ella, no es el profesor de idiomas o el bibliotecario quien indica las lecturas llamativas, como ocurre con Bandeira y Flor. Y está el caso en el que es en medio de la comunidad fuera de la escuela donde se encuentra la lectura, como se ve en el relato de Carolina.

Vale la pena mencionar que en los dos extractos escritos se puede vislumbrar la intensidad de las experiencias de entrar en la literatura, en

expresiones como “Abrí los ojos y lloré”, en las que el propio cuerpo se mueve afectado por la lectura. En el relato de Flor, el cuerpo también aparece integrado en la lectura, en la medida en que lo oculta, mimetizando lo prohibido.

Consideraciones finales

Los datos aquí presentados, una porción menor de lo investigado durante la duración del proyecto “Escuchar al lector”, demarcan que el origen del proceso de formación del lector, atravesado por la oralidad, ayuda a allanar el camino que seguirá en las próximas lecturas. Las narrativas tradicionales o personales tejen desde una edad muy temprana los lazos entre la ficción y la verdad, aunque de una manera mítica, pero ya atractiva para la tensión siempre presente en la literatura y en la subjetividad misma, en la que todo es verdad y todo es invención. Este compromiso con la lectura, sin embargo, parece ser el resultado de procesos en los que el cuerpo se ve afectado por el lenguaje, que se manifiesta, en los informes, a través de un léxico que denota sensaciones físicas resultantes de la lectura, como “llorar” o “abrir los ojos”.

Vale la pena señalar, finalmente, que los afectos tienen en el lenguaje un medio, siendo su origen la relación intersubjetiva establecida a través de la interlocución, del contacto entre lector y oyente, texto y lector. Es de este proceso de intercambios simbólicos, por lo tanto, que el deseo del acto mismo de leer parece emerger, como una forma de agitar en el cuerpo la experiencia subjetiva.

Referencias

- Bandeira, M. (1984). *Itinerário de Pasárgada*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Freire, P. (1991). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gagnebin, J. M. (2006). *Lembrar escrever esquecer*. São Paulo: Editorial 34.
- Jesus, M. C. (2014). *Diário de Bitita*. São Paulo: Sesc-SP Editora.

Jouve, V. (2013). A leitura como retorno a si: sobre o interesse pedagógico das leituras subjetivas. En: ROUXEL, A. *Leitura subjetiva e ensino de literatura* (pp. 53-65). São Paulo: Alameda.

Langlade, Gérard (2013). O sujeito leitor, autor da singularidade da obra. En: ROUXEL, A. *Leitura subjetiva e ensino de literatura* (pp. 25-37). São Paulo: Alameda.

Tfouni, L. V.; Pereira, A.; Milanez, N. (2018). *O paradigma indiciário e as modalidades de decifração nas Ciências Humanas*. São Carlos: Edufscar.